

BB-659

Fons sacra de Seme



N.º 38

# REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

## Colonia-Sanatorio Regional

— DE —

### San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50 ptas.

Valencia 8 de Septiembre de 1907

A María  
Inmaculada  
en su  
año jubilar  
los  
leprosos de  
España

Consolatrix afflictorum  
o. p. n.

## !!!CLERICAL!!!

Ya no se discute el Sanatorio de Fontilles; ya están todos conformes en su conveniencia y necesidad, sobre todo desde que tiene el carácter regional y se ha puesto bajo la inspección de una junta de médicos los más entendidos en la materia, entusiastas de la obra, y dispuestos á tomar cuantas precauciones sean necesarias para que sea no sólo un centro de alivio y curación, si es posible, para los pobres enfermos, sino también garantía de seguridad para los sanos, alejando todo peligro de contagio. Pero hay algunos elementos que están asustados, les coge pasmo y la camisa apenas les toca al cuerpo de pensar que el Sanatorio se puede convertir en clerical, y sean sotanas y tocas los que lo manejen. Eso sería una gran vergüenza que en modo alguno se puede consentir, sobre todo si fueran sotanas jesuíticas las que andaran en el asunto. Es decir, que aceptan el Sanatorio como una grande obra, obra de actualidad capaz de levantar hasta las nubes el buen nombre de una región, pero... sin sotanas ni tocas.

Planteadas así la cuestión, que es como se debe plantear, vamos á dar nuestro modesto parecer en un asunto verdaderamente trascendental para la vida del Sanatorio, esperando que nos contradiga quien lo estime mal fundado.

Nuestra proposición es esta: la esencia de un Sanatorio, de cualquier clase que sea, ha de ser necesariamente religiosa, de tal manera que los Sanatorios laicos son imposibles y sólo tienen existencia en la mente del que los concibe. Y así, ó los leprosos siguen abandonados de la manera más inhumana y cruel, creciendo cada día más su número, ó es preciso que las sotanas y las tocas, ó sea el elemento religioso, se encarguen de poner remedio.

La disyuntiva parecerá extremada, y no faltará quien pretenda encontrar término medio, pero es en vano mientras para la vida de un Sanatorio no sean indispensables estos tres elementos: sacrificios pecuniarios para construirlo, abnegación personal para asistir á los enfermos y espíritu sobrenatural para darles vida.

¿Existe fuera de la influencia religiosa algu-

no de estos elementos? ¿No? Pues entonces cuando se intente un Sanatorio, de cualquier clase que sea, precisará ante todo buscar el concurso de las sotanas y tocas.

El menor de nuestro silogismo no sería difícil de probar en el terreno especulativo; porque, ¿qué sacrificio personal ó pecuniario puede hacer el que no espera ninguna recompensa? Y quien no haga esta clase de sacrificios, ¿de qué modo podrá consolar al desgraciado?

Sin la esperanza de un premio ó recompensa en esta vida ó en la otra, los sentimientos humanitarios y las ideas de deber y de justicia son huera y desaparecen para dar lugar al egoísmo. Esto enseña la razón y esto mismo la experiencia; pero para que no quede lugar á duda, vamos á probarlo principiando por lo que se refiere á sacrificios pecuniarios.

Decía ha poco uno de esos *humanitarios* al uso á un amigo nuestro: «Hombre, el Sanatorio es una gran obra de humanidad, si no la convertís en clerical...» «En vuestras manos está—contestó nuestro amigo—el no consentir que una obra tan grande de salubridad pública degenera en clerical. En el Patronazgo que se ha fundado para llevarla á cabo no se pide la partida de bautismo para ser Patrono; cualquiera, moro, judío ó librepensador, puede serlo soltando mil pesetas. Júntense ustedes muchos humanitarios, háganse Patronos y apodérense de la obra, para que no degenera.»

El argumento de las MIL resultó tan aplastante, que el *humanitario* no se atrevió á replicar, ni tenemos noticia tampoco que se decidiera á gastárselas para demostrar con actos su amor al desgraciado.

¿Acaso se ha visto jamás al laicismo llevar á cabo obras de beneficencia como no sea con bienes comunales? En cambio, ¿quién podrá contar las que realiza cada día entre nosotros el espíritu de fe?

Y si de los sacrificios pecuniarios pasamos á los personales, no acabaríamos nunca de enumerar los de familias religiosas que han nacido, crecido y desarrollado al calor del espíritu religioso para atender á todos las desgracias de la vida, renunciando ellas á sus propias comodidades en aras del amor y de la caridad. Y concretando el argumento á nuestro caso, es incontable el número de personas, religiosas y

seculares, pero todas ellas llevadas del mismo espíritu de fe, que se nos han ofrecido para consagrarse toda su vida al servicio de los pobres leprosos.

Y entre tantas personas, ¿se puede citar una sola que carezca de ese espíritu? Hasta ahora no la conocemos.

Finalmente: ¿en qué consiste el alma y la vida verdadera de un Sanatorio si no es en la doctrina sobrenatural del Evangelio, que abre las puertas de una dicha sin fin en la otra vida á los pobres que se les acaba la presente llena de penas? Porque la ciencia cura alguna vez, alivia muchas y consuela siempre, menos cuando el mal no tiene remedio. Pero cuando el remedio no existe, la vida se acaba y la eternidad se avecina, entonces, ¡ah!, entonces quisiéramos ver á tantos humanitarios que gritan en las cátedras y en los libros cómo consolaban á los pobres moribundos de un Sanatorio ú Hospital. ¿Les expondrían á la consideración ingeniosas máximas de una filosofía puramente humana? ¿Les dirían con la orgullosa indiferencia del Pórtico: *Sustine, paciencia?*

No, que no es la filosofía ni el orgullo lo que consuela. Jamás, según la enérgica expresión de Job, fueron los filósofos más que enojosos consoladores. Por eso, con muy buena voluntad y con un gran genio, la sabiduría antigua no pudo dar á sus adeptos sino una grandeza ficticia en la desesperación.

¿Les darían un revólver para suicidarse? Fuera de la fe, no queda otro específico para tales casos.

No hay más remedio: ó clerical, ó nada. El Sanatorio no puede ser de otro modo, porque los anticlericales no gustan de sacrificar el dinero propio ni la propia persona y comodidad: esto dicho en general, y sobre todo porque fuera de la religión no hay consuelo para el desgraciado enfermo y mucho menos para el leproso. Así lo decía un pobre leproso hace unos días: «Desde que sufro esta enfermedad, no he visto más que caras de curas; fuera de ellos, nadie me ha venido á visitar». Tan magnífico testimonio pudieran darlo todos los leprosos, porque ese hecho es general.

¡Pobre Sanatorio de Fontilles si no llegara á ser clerical!

Antes de nacer, moriría.

## PRÓLOGO

A LA TRADUCCIÓN DEL TRABAJO DEL DOCTOR UNNA  
SOBRE EL TRATAMIENTO DE LA LEPROA

POR EL

Dr. D. Juan de Dios Carrasquilla

*de Bogotá (Colombia, Sud-América)*

«Desde que llegó á esta ciudad (1) la comunicación que el eminente leprólogo doctor P. G. Unna, de Hamburgo, presentó al Congreso internacional de Medicina de Lisboa sobre el tratamiento y posible curación de la lepra, concibió el Excmo. Sr. General Rafael Reyes la idea de hacerla traducir y circular en Colombia. Hay más: él mismo tradujo é hizo publicar en *El Nuevo Tiempo* un capítulo de este trabajo, nueva muestra del empeño que él ha tomado en mejorar la suerte de los desgraciados enfermos, de los nobles y caritativos sentimientos que lo animan respecto á ellos y de la prolija atención que presta á todos los asuntos del servicio público.

La fama universal de que justamente goza el Dr. Unna como especialista en el estudio de la lepra, la ocasión solemne en que este sabio proclamaba la curabilidad de la lepra ante un Congreso formado de eminentes médicos de todo el mundo y el entusiasmo con que el eminente profesor quiere comunicar su convicción á los médicos y á los enfermos, llamaron la atención del presidente de Colombia y despertaron en él la esperanza de la curación ó de una gran mejoría de los enfermos de lepra del país, y el deseo de llevar una vez más á esas almas desoladas el rayo de luz de una risueña esperanza y el consuelo de un alivio seguro para todas ellas. Y para satisfacer ese noble anhelo, me comisionó para traducir y hacer publicar el estudio del profesor Unna, á fin de hacerlo conocer en el país para excitar á los médicos de la República á emplear el tratamiento que aquel profesor recomienda é infundir valor á los enfermos para seguir con energía y constancia un sistema que puede quizá devolverles la salud. Acepté gustoso esta honrosa labor, y ya me había puesto á la obra cuando supe que el eminente médico colombiano Sr. Dr. Juan

(1) Bogotá.

de Dios Carrasquilla L., tan ventajosamente conocido en el país y fuera de él por sus importantes estudios sobre la lepra, tenía ya traducida la comunicación del Dr. Unna. Inmediatamente me dirigí á él para suplicarle me permitiera publicar su traducción para satisfacer así el deseo del Excmo. General Reyes. A la grande autoridad del sabio europeo se agregaba, pues, la muy grande también para nosotros del distinguido compatriota que ha encañecido estudiando el terrible flagelo y buscando el modo de curar ó aliviar al leproso.

Dedicado el presidente de Colombia desde los primeros días de su administración á resolver el problema más grave de nuestro país, cual es el de detener la propagación de la lepra, tuvo que principiar por echar las bases de la organización de un ramo que, si bien es cierto había sido objeto de cuidado y estudio de parte de algunas autoridades y corporaciones científicas ó de beneficencia, se hallaba, más que otro alguno del servicio público, en completa anarquía. Establecida la renta de lazaretos en algunos de los antiguos Estados primero y luego en todos los departamentos, era muy pequeña por falta de unidad en su organización y recaudación; entregado el arduo problema del aislamiento á la iniciativa de los gobiernos locales, cada uno procedía sin concierto y aun prescindiendo de la intervención del cuerpo médico del país, gastando empíricamente sus escasos recursos y adoptando medidas inconvenientes; confiando á la caridad pública el sostenimiento de las leproserías, el hambre y la desnudez obligaban á los enfermos á emigrar de su asilo buscando el pan y diseminando el contagio. No solamente faltaba la intervención eficaz del Gobierno nacional, sino que se la temía, pues cada departamento, cada junta de Beneficencia se creían capaces ellos solos de resolver el problema mil veces superior á sus fuerzas. Así continuaba la lepra avanzando, la sociedad alarmada y los enfermos sin esperanza de mejorar su suerte. Era lo que podía llamarse la *federación del contagio de la lepra*.

Y para que nada faltase á esta alarmante situación, la misma sociedad daba exageradas proporciones al mal, como sucede siempre en presencia de un gran peligro. Se formaban estadísticas erróneas, cada día más exageradas;

se decía que en Colombia había quince mil leproso, y pocos meses después eran ya treinta ó cuarenta mil. La exageración se llevó á extremo tal, que en pleno Congreso se afirmó que los enfermos llegaban á cincuenta mil; la noticia llegó al exterior, donde se creyó con tanta mayor facilidad cuanto nosotros mismos la confirmábamos: un colombiano declaró en un trabajo científico que nuestro país era *la primera potencia leprosa del mundo*.

. . . . .  
. . . . .

Tan grave situación continuara si no llegara á dirigir el Gobierno del país quien, como el actual presidente de la República, se resolviera á afrontar el problema asumiendo la organización de la *protección individual*, que debe amparar al enfermo, y de la *protección social*, que debe salvar á la nación. Para emprender esta labor y llegar á los buenos resultados que ya estamos viendo, principió el Excmo. General Reyes por organizar la renta de los lazaretos en todos los departamentos y hacer formar la verdadera estadística de los leproso de Colombia. Lo primero se pudo obtener en pocos meses mediante las acertadas medidas del Gobierno y la activa cooperación de sus agentes; lo segundo ha exigido dos años de trabajo continuo. Llamado por el Gobierno á colaborar en su obra como médico adjunto á la sección de Lazaretos del ministerio de Gobierno, he intervenido en la formación de esa estadística, y puedo asegurar es exacta. La nación sabe ya que la tarea de librarse de la lepra no es superior á sus fuerzas, pues no se trata de aislar el exagerado número de enfermos de que tanto se habló. De la cuidadosa estadística que se ha levantado aparece que hay en Colombia 4.963 enfermos de lepra, de los cuales están hoy aislados 1.988 en las leproserías de la República, ó sea el 40 por 100 de los enfermos.

Circunstancia digna de notarse es que el aislamiento de estos enfermos ha sido voluntario, con pocas excepciones, gracias á las medidas del Gobierno. Pagadas las raciones diarias con religiosa puntualidad; atendidas con solicitud y oportunidad las necesidades de los enfermos; organizado el servicio médico de las leproserías, los enfermos no ven ya con horror estos asilos, sino como un verdadero refugio

para su desgracia. Así se explica el que hoy lleguen á pedir asilo en los lazaretos los enfermos que fuera de él se hallan abandonados á todo humano auxilio.

Las obras materiales que se llevarán á cabo dentro de pocos meses en los lazaretos, permitirán reunir en ellos antes de dos años á todos los leprosos del país en los tres asilos destinados á ello; y si bien es cierto que allí quedarán completamente separados de los sanos, tendrán de sobra todo cuanto la ciencia indica y la caridad exige.

La publicación del presente folleto (1) contribuirá poderosamente á mejorar la suerte de los enfermos de lepra, porque estimulará á los médicos á poner en práctica un sistema de curación y de profilaxis verdaderamente eficaz, y á los enfermos á someterse á él con el valor y la constancia que inspiran la esperanza de obtener un grande alivio y aun la salud completa. Será esto un inapreciable servicio que deberán también al actual presidente de Colombia, quien con la labor que está realizando en bien de la sociedad y de los desgraciados leprosos, ha llenado una página entera de nuestra historia y grabado para siempre su nombre en el alma nacional.»

PABLO GARCÍA MEDINA.

Compárese lo que hace el presidente de la República de Colombia con lo que han hecho y hacen los gobiernos españoles para impedir la propagación de la lepra.

Háganse en España verdaderas estadísticas; penetre un médico inteligente en todas las casas de las poblaciones en donde se conoce ese mal; vaya no sólo á los pueblos y villorrios, sino á ciudades como Valencia; analícese el moco nasal de los sospechosos y los esputos de los que aun no presentan tubérculos de lepra sobre la piel ni anestias, y verá como no es raro encontrar leprosos abandonados á su propia suerte en los pueblos y ciudades de Valencia, Castellón y Alicante. No nos manden desde Madrid para hacer las estadísticas desde el ministerio de la Gobernación médicos ó simples empleados que, por regla general, no han visto jamás un leproso, y desde

cuya capital ni gobernantes ni médicos tienen idea exacta ni aproximada de lo que es la lepra, ni cuáles son sus modos peculiares de propagación, transmisión y generalización. Tampoco los médicos de los pueblos, sin microscopios ni laboratorios, pueden hacer con exactitud este trabajo estadístico verdad, necesario para emprender una campaña de aislamiento de leprosos en su origen, fecundo en resultados para la extinción total de la lepra en nuestro país, como ya se ha hecho en Noruega.

No confiamos mucho en los gobiernos centralizadores españoles, porque ni están atentos al problema importante de la extinción de la lepra, ni conocen sus progresos, ni los políticos han prestado jamás su concurso á este asunto de interés tan general, ni tienen conocimientos para resolverlo.

Los gobiernos de la América del Sur nos dan el ejemplo de altruismo, civilización y humanidad que debemos imitar. Si los gobiernos no hacen las estadísticas, hagámoslas nosotros en nuestras propias regiones. La base es el diagnóstico precoz de la lepra, y éste no puede hacerse sin una educación médica especial, sin una comprobación bacteriológica y microscópica del supuesto sujeto leproso en su origen y sin la investigación de una policía sanitaria apta y competente.

Después de la estadística viene la inspección sanitaria y registro sanitario de los leprosos, y por fin el aislamiento y cuidado de los lazaretos en establecimientos adecuados para el alivio ó la curación de los enfermos. Así se procedió hace bastantes años en Noruega; así proceden actualmente en varias naciones de América y así debía haberse hecho en España. Pero ya que el elemento oficial no se ha preocupado del asunto, nosotros los amantes del desgraciado y del que padece, sin más mira que hacer el bien y sin esperar más recompensa que la que Dios quiera otorgarnos, nos lanzamos á la grandiosa empresa de construir un Sanatorio, que felizmente está casi terminado, y en condiciones de albergar á los pobrecitos y abandonados leprosos.

Cuando se inaugure, confiamos que llamará la atención de los poderes públicos, lo mismo que ha atraído la de los particulares, y será la base para que en España se ocupen en serio

(1) Se refiere al tratamiento del Dr. Unna.



que existan. Todo lo publicado está en no-  
ruego.

El Dr. Sr. Armaner Hansen es el Director  
general para la enfermedad de la lepra en No-  
ruega, y está domiciliado en Bergen; pero el  
que suscribe tiene la dirección de los Hospita-  
les para leprosos en Bergen.

Si usted cree, á la vista de lo que he tenido  
el honor de exponerle, que puedo ser de algu-  
na utilidad para sus amigos, haré cuanto pueda  
para remitirle todo cuanto llevo indicado, y le  
agradeceré que usted á su vez me mande unas  
letras respecto á ello.

Queda de usted afectísimo s. s.,

H. P. LIE. »

A esta amabilidad y deferencia del doctor  
Lie, hay que sumar las del Vicecónsul de No-  
ruega en Valencia que, deseoso de contribuir  
de algún modo á la obra de la leprosería, se ha  
ofrecido á traducir todo cuanto se le envíe, y  
ser nuestro mediador para la consecución de  
los antecedentes y datos que se crean oportu-  
nos adquirir de Noruega, en donde cuasi no  
existe la lepra, merced á los Sanatorios.

El interés y celo de los extranjeros, famo-  
sos por su ciencia, en facilitarnos datos y ayu-  
darnos á la obra del Sanatorio, contrasta gran-  
demente con la indiferencia de los que, por ser  
cosa propia, debieran estar más interesados.

¡No en balde hemos adquirido fama de  
atrasados!



## Crónica de la Caridad

Desde la publicación del anterior número he-  
mos recibido:

	Pesetas.
De D. Juan José Valdés, de Biar, por li- mosna y suscripción. . . . .	20
De D. Fernando Amorós. . . . .	20
» » Manuel Nicoláu. . . . .	10
» » Enrique Herráez. . . . .	5
» » Eduardo Martínez. . . . .	5
» » Guillermo Bellod. . . . .	20
» » Luis Vitoria. . . . .	5
» » Pedro Navarro. . . . .	5

	Pesetas.
De D. Sebastián Guillén. . . . .	10
De los Sres. Villar, Leonart y C. <sup>a</sup> , li- mosna. . . . .	7,50
De D. José Sumsi (segundo plazo Pa- trono). . . . .	100
De D. Francisco Peris (tercer plazo Pa- trono). . . . .	100
De D. Vicente Martínez Ferrís (segundo plazo Patrono).. . . . .	100
D. <sup>a</sup> M. <sup>a</sup> Alufre, viuda de Morellá (pri- mer plazo). . . . .	100
En Gandía han recibido:	
De la Excma. Sra. Marquesa viuda de Aguilafuente. . . . .	5
De la Excma. Sra. Marquesa de Hino- jares.. . . .	5
De la Excma. Sra. D. <sup>a</sup> María Ballester de Sánchez-Toca. . . . .	10
De la librería de Hernández. . . . .	5
De D. <sup>a</sup> M. <sup>a</sup> Isabel Prota y Carnero. . . . .	100

De una señora, con licencia de su esposo: un  
vasito de oro, dos sortijas con topacio, un alfiler  
con topacios, dos pendientes con 55 perlitas y una  
perla y una doblilla alfonsina.

El Sr. Rico, farmacéutico de la Ollería, ha  
ofrecido hacer un donativo de medicamentos para  
el botiquín del Sanatorio.

La Comunidad de Hermanas Carmelitas de  
Oliva ha remitido á Fontilles un aparato para fa-  
bricar gas acetileno.

D.<sup>a</sup> Adelaida Roselló ha regalado seis camas  
con colchones y ropa correspondiente.

Varias mujeres de Murla han ido á Fontilles á  
limpiar pisos y muebles gratuitamente. También  
se han ofrecido á practicar trabajos de limpieza  
varias vecinas de Tormos, y cuantos fabrican plei-  
ta en este pueblo han ofrecido capazos de palmito  
para recoger las cosechas de almendras, algarro-  
bas, etc.

*Tip. Moderna, Avellanas, 11, Valencia*



# CARIDAD HEROICA

Para perfecto conocimiento de la importancia del Sanatorio se ha escrito un libro que lleva este título, editado con gran lujo é ilustrado con más de 100 grabados; consta de 187 hojas, papel satinado, tamaño folio mayor, y cuya adquisición puede conseguirse mediante una limosna que no baje de 25 pesetas en favor de los pobres leprosos.

En la primera de las tres partes en que el texto se divide se trata de la lepra desde antes de Jesucristo, haciendo notar la predilección de Dios acerca de los leprosos, los mártires de los atacados de este mal, y el cuadro sinóptico de la ley y conocimiento de la enfermedad leprosa, según Moisés.

En segundo término da á conocer los dictámenes que sobre «La lepra en España» han emitido los Dres. Peset, Poquet, Calatayud, Hernando, Zuriaga, Iranzo, Piqueras y De la Sota, y los Congresos internacionales de higiene y demografía.

Y se ocupa, por último, del origen, aprobación y asiento de la Colonia-Sanatorio, la que ofrece como remedio al mal de lepra; del apoyo moral y científico de la nación, incluyendo las bendiciones del Episcopado español y la última palabra de la ciencia, terminando con un hermoso capítulo titulado *Digitus Dei est hic*, en el que se demuestra es verdadera obra de Dios la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja.

